

Entrevista con la Prof. Minna Rozen coordinadora de la Cátedra de Historia y Cultura de los Judíos de Salónica y Grecia

Las comunidades sefardíes viven en la UTA

En el Siglo XV, miles de judíos españoles perseguidos por la Inquisición hallaron refugio en el tolerante Imperio Otomano. Desempeñaron allí funciones claves en la administración y en la economía, y establecieron vibrantes comunidades, caracterizadas por una elevada cultura judeo-española (sefardí). En la Segunda Guerra Mundial, los alemanes ocuparon los Balcanes y deportaron a los judíos al campo de exterminio Auschwitz. Prueba de la mentalidad patológica de los nazis es que al tiempo que aniquilaban a los judíos, recolectaban y archivaban con extrema minuciosidad todo documento relacionado con su vida y su historia. Estos inmensos archivos fueron hallados recientemente en Moscú en perfecto estado de conservación.

La Prof. Minna Rozen ha dedicado su vida a descubrir, adquirir, sistematizar y estudiar estos documentos, convirtiendo de ese modo a la Universidad de Tel Aviv en el repositorio final de la memoria de esta singular rama del pueblo judío.

Millones de documentos

“Nos estamos dedicando ahora a la transcripción computarizada de los archivos de las comunidades sefardíes”, explicó la Prof. Minna Rozen a *Informaciones de la UTA*. “Se trata de millones de documentos escritos en su mayoría en ladino (judeo-español), en letras hebreas de caligrafía ‘Rashi’, que constituyen registros completos de los actos vitales y comunales de los sefardíes de los Balcanes en los últimos quinientos años: nacimientos, casamientos, asuntos de familia, impuestos comunales, pleitos comerciales, decisiones rabínicas y



Prof. Minna Rozen

decesos. Una vez computarizados, esta inmensa masa de datos podrá servir a los científicos para investigar el desarrollo histórico, demográfico, social y cultural de las comunidades. Podrá, asimismo, echar luz sobre aspectos de interés especial, como las circunstancias de las migraciones. Por ejemplo, un estudio preliminar reveló que la mayoría de los que solicitaron permisos de emigración a Palestina, lo hicieron para hallar sustento y no por sionismo, y que muchos eran estibadores y obreros portuarios”.

Escribir la verdadera historia

“Mi esperanza es obtener los recursos que posibiliten a una nueva generación de investigadores jóvenes trabajar sobre el tema y que con el tiempo, sus publicaciones permitan escribir la historia general de los sefardíes del Imperio Otomano. Será éste el monumento más trascendente y permanente que se pueda levantar a este grupo de judíos españoles que encontraron refugio, florecieron y perecieron en esta parte del mundo”, concluyó la Prof. Rozen. ■

Albert Cuenca: “Aún queda mucho por hacer”



Albert Cuenca -oriundo de Salónica, la floreciente comunidad judía griega destruida en el Holocausto- contó en la reunión que su generación fue testigo de sucesos dramáticos en la historia del pueblo judío, como la Declaración Balfour, la tragedia del Holocausto, y la fundación del Estado de Israel. “Sin embargo, este no es el fin del camino, aún queda mucho por hacer. Elba y yo sentimos que lo mejor que podemos hacer para mantener viva esta llama es construir en la UTA, la universidad más importante de Israel”, dijo.

El Sr. Cuenca destacó que su esposa Elba “fue la fuerza motriz detrás de este proyecto”, y agradeció especialmente la colaboración de Benno Gitter e Ilana Ben Amí. “Gracias por lo que han hecho y lo que continúan haciendo”, concluyó. ■